

Marion Zimmer Bradley



DARKOVER
LA CASADE THENDARA

En el planeta Darkover la magia y la telepatía son elementos esenciales de una cultura antitecnológica que resiste con éxito los más variados intentos de forzar su integración política y económica con el Imperio Terrano.

La casa de Thendara es el centro de formación de las Amazonas Libres de Darkover. A él acude la terrana Magda, para cumplir su juramento, mientras que Jaelle, su hermana Amazona, trabajará en el centro terrano de Thendara. A partir de estos hechos, la novela describe un complejo cruce de culturas, una dominada por los varones y otra igualitaria, y su inevitable enfrentamiento. Ése es el trasfondo de una narración que no rehuye múltiples aventuras y dificultades para que ambas protagonistas encuentren finalmente su felicidad tras interesantes reflexiones sobre el amor, la pareja, el papel de los sexos y, en definitiva, sobre la condición femenina.

PRESENTACIÓN

LA CASA DE THENDARA es la esperada continuación de LA CADENA ROTA (*NOVA Fantasía*, núm. 8), novela que iniciaba una interesante y exhaustiva reflexión sobre el rol social de las mujeres en Darkover y, por extensión, en cualquier sociedad.

Ya en la primera novela de la serie Darkover, PLANET SAVERS (*LOS SALVADORES DEL PLANETA*, 1962) surge la presencia de unas extrañas Amazonas, mujeres juramentadas que pueden realizar «trabajos de hombre», pero no se profundiza en la compleja dificultad de su empeño. Es precisamente en LA CADENA ROTA donde Bradley empezó a prestar especial atención a esas mujeres, que se convirtieron así en el eje central de una de las trilogías más apreciadas dentro de la famosa serie de Darkover.

Como ya saben nuestros lectores, LA CADENA ROTA narra, por primera vez y con cierto detalle, los obstáculos con que tropiezan las Amazonas Libres, el grupo femenino que intenta superar con su actitud y sus obras las limitaciones impuestas socialmente a las mujeres. Bradley ahondaba así en el rol social de las mujeres de Darkover, desde su papel como Celadoras especializadas en el control de la técnica de matrices que estimulan la telepatía, al de casi-esclavas de los hombres en las Ciudades Secas, pasando por la función socialmente secundaria que deben desempeñar en los Dominios del Comyn. Ante esta situación, las mujeres del Gremio de las Amazonas Libres reivindican en Darkover su cali-

dad de personas independientes y su igualdad con los hombres en todos los aspectos.

Pero, como siempre sucede en las novelas sobre Darkover, el camino que lleva a la plenitud personal y a la realización final, el que hace factible la ética, de la libertad, es una vía plagada de renunciaciones y dificultades, de decisiones no siempre fáciles porque la vida en libertad responsable no tiene razón de serlo necesariamente.

Así lo experimentan tanto la agente terrana Magda Lorne como la joven Amazona Jaelle n'ha Melora. En LA CADENA ROTA se describía el encuentro entre ambas y el juramento de Magda como Amazona. LA CASA DE THENDARA se centra en estas dos mujeres, en su búsqueda de la dignidad como personas en un medio no excesivamente propicio para ello.

Magda debe cumplir su juramento y con ese propósito acude a la casa del gremio en Thendara, el centro de formación de las nuevas Amazonas. Allí descubrirá claramente las contradicciones que nacen de una mentalidad educada por los terranos cuando debe desenvolverse en el seno de una cultura distinta: la que están creando las mujeres de la Orden de las Renunciadas (más conocidas como Amazonas Libres).

Pero paralelamente, Jaelle, su hermana de juramento, deberá sustituirla en el centro terrano. Con ello experimentará a su vez las paradojas y perplejidades de una mujer educada como persona cuando se espera de ella un determinado rol social, precisamente el que la cultura terrana tiene reservado a las mujeres.

La novela se centra claramente en ese doble enfrentamiento de culturas del que se destacan sobre todo aquellos puntos que hacen referencia al distinto papel que los sexos desempeñan en ellas. Tal y como ha destacado Debbie Norkin en Locus «Los planteamientos de las Renunciadas y las cuestiones que se plantea Jaelle hacen recordar a menudo

a los enfrentamientos del feminismo contemporáneo». *Pero no podía ser de otra manera*, «Bradley, como todos nosotros, es una criatura de su tiempo y circunstancia» y es precisamente este aspecto el que hace más interesantes estas novelas de Darkover.

Lo que cabe destacar en LA CASA DE THENDARA es el carácter abierto de dicho feminismo y su intento de reflexionar no tan sólo sobre la condición de las mujeres en una sociedad patriarcal, sino también acerca del destino que dicha sociedad ofrece a los varones. De la tercera parte de la novela cito ahora algunas frases que me parecen altamente significativas en este sentido: «... Los hombres están tan atrapados en sus roles sociales como las mujeres.» Y también: «Es más fácil interpretar el rol de amo que el de esclavo, pero indudablemente ello influye en la sensibilidad de los varones.»

Pero hay muchas otras reflexiones que, además, sugieren lo mucho que pierde la organización social patriarcal al relegar a las mujeres a un papel secundario: «Las mujeres aprenden de niñas a que parecer estúpidas es su mayor habilidad cuando están con hombres.»

Todo ello comporta elementos más que suficientes para estimular una interesante reflexión. En cualquier caso, resulta claro que precisamente en el marco de la narración de aventuras, habitual en las novelas de Darkover, es donde resulta más fácil discurrir sobre ideas socialmente avanzadas, sin peligro de aburrir al lector. En LA CASA DE THENDARA se encuentran también esas aventuras y, a través de ellas, el paulatino madurar de los sentimientos de las dos protagonistas.

Quiero añadir aquí un breve comentario sobre la presencia un tanto esporádica de Andrew Carr en esta novela. Carr es un personaje secundario en la trilogía de las Amazonas Libres, pero uno de los cuatro protagonistas centrales en la trilogía darkovana formada por LA ESPADA ENCANTA-

DA (NOVA fantasía núm. 4), LA TORRE PROHIBIDA (NOVA fantasía núm. 11), y EL SOL SANGRIENTO (prevista en NOVA fantasía núm. 27). Su presencia en LA CASA DE THENDARA constituye un nexo evidente entre ambas trilogías y una muestra más de la riqueza de la cultura darkovana y el interés por el análisis y la descripción que nos ofrece Bradley.

En definitiva, LA CASA DE THENDARA es una brillante continuación de LA CADENA ROTA. Vale para ella el mismo comentario con que cerrábamos la presentación de la anterior novela de la trilogía: se lee con gusto y satisfacción, incluso con una disposición lúdica, aunque también incite a interesantes reflexiones válidas para nuestras circunstancias sociales. ¿Qué más se puede pedir?

MIQUEL BARCELÓ

RECONOCIMIENTO

Poco después de terminar la novela *La cadena rota*, empecé a escribir, para mi propio placer, la historia de Magda en la Casa del Gremio de las Amazonas. Por aquella época, Jacqueline Lichtenberg y yo manteníamos una correspondencia regular y frecuente, y ella me sugirió que escribiera también la historia de Jaelle entre los terranos. Le contesté que no me sentía en condiciones de hacerlo, pero que ella podía escribirla, si lo deseaba. Así, por placer escribimos alrededor de media docena de capítulos cada una, los intercambiamos y los discutimos, pensando en una eventual colaboración profesional. Sin embargo, las dos estábamos demasiado ocupadas con otros proyectos ajenos a *Darkover*, y la carrera de Jacqueline se estaba encaminando en una dirección muy distinta. Además, resultó que teníamos ideas muy diferentes acerca de la orientación del relato, y al poco tiempo descubrimos que estábamos avanzando en direcciones opuestas y, con adecuadas expresiones de pena y de mutua estima, abandonamos esta colaboración en particular; ella volvió a dedicarse a sus series *Sime* y *Molt Brother*, y yo a escribir otras novelas, referidas algunas a *Darkover* y otras no, ya que sentí que la frustrada colaboración era irrecuperable, y la puse en el fondo de un cajón con otros proyectos, donde pensé que se quedaría para siempre.

Años más tarde, al retomar esa colaboración, y a pesar de haber reescrito casi todo lo hecho por Jacqueline — pues nuestros respectivos estilos y temas son muy diferentes—, advierto que mi concepto del personaje de Jaelle ha

sido ampliado y fortalecido por los capítulos en que mi colega desarrolló inicialmente sus ideas. Aunque esta novela no es una colaboración, estoy de todos modos en deuda con Jacqueline, que me permitió ver a través de sus ojos un personaje creado por mí. Tal como ella ha reconocido mi parte en el que yo considero su mejor libro, *Unto Zeor Forever*, yo debo reconocer su parte en este libro mío.

MARION ZIMMER BRADLEY

EL JURAMENTO DE LAS AMAZONAS LIBRES

De hoy en adelante, renuncio al derecho de casarme, salvo como compañera libre. Ningún hombre establecerá conmigo un vínculo *di catenas* ni viviré en ninguna casa de hombre como *barragana*^[1].

Juro estar preparada para defenderme por la fuerza si soy atacada por la fuerza, sin recurrir a la protección de ningún hombre.

Juro que de hoy en adelante no seré conocida por el nombre de ningún hombre, sea padre, guardián, amante o esposo, sino simple y solamente como hija de mi madre.

Juro no entregarme de hoy en adelante a ningún hombre, salvo en el momento y ocasión que yo misma decida, por mi propia voluntad y deseo; nunca ganaré mi pan como objeto del deseo de hombre alguno.

Juro que de hoy en adelante no daré hijos a ningún hombre, salvo por mi propio placer, elección y momento; no daré hijos a ningún hombre para la herencia, la casa, el clan, el orgullo o la posteridad; juro que yo sola determinaré la crianza de cualquier hijo que tenga sin considerar la posición, el lugar o el orgullo de ningún hombre.

De hoy en adelante, renuncio a ser leal a cualquier familia, clan, guardián o señor, y juro ser leal solamente a las leyes de la Tierra como ciudadana libre, al reino, la corona y los dioses.

No recurriré a ningún hombre en busca de protección, apoyo o socorro, y únicamente deberé lealtad a mi madrina de juramento, a mis hermanas del Gremio y a mi patrón durante la época de mi empleo.

Y juro, además, que las integrantes del Gremio de las Amazonas Libres, todas y cada una de ellas, serán para mí como mi madre, mi hermana o mi hija, de mi misma sangre, y que ninguna mujer unida por juramento al Gremio recurrirá a mí en vano.

Desde este momento, juro obedecer todas las leyes del Gremio de las Amazonas Libres y cualquier orden de mi madrina de juramento, los miembros del Gremio o la líder que elija durante mi temporada de empleo. Y si traiciono algún secreto del Gremio, o no cumplo mi juramento, me someteré a las madres del Gremio para las sanciones disciplinarias que ellas elijan; y si no cumpliera, que la mano de cada mujer caiga sobre mí, que me maten como a un animal, entreguen mi cuerpo insepulto a la corrupción y dejen mi alma a merced de la diosa.

PRIMERA PARTE

JURAMENTOS EN CONFLICTO

1

Magdalen Lorne

Caían leves copos de nieve, pero hacia el este las nubes se abrían, dejando ver la opaca luz rojiza de Cottman IV — el sol de Darkover, llamado el Sol Sangriento por el Imperio Terrano— que atisbaba entre las nubes como un gigantesco ojo inyectado en sangre.

Magdalen Lorne se estremeció un poco mientras se acercaba caminando lentamente al Cuartel General Terrano. Llevaba ropas darkovanas, de modo que tuvo que mostrar sus credenciales a los hombres de la Fuerza Espacial que custodiaban las puertas, pero uno de ellos la conocía de vista.

—Está bien, señorita Lorne. Aunque tendrá que ir al nuevo edificio.

—¿Por fin han terminado los nuevos despachos para Inteligencia?

El hombre uniformado asintió.

—Así es. Y el nuevo jefe llegó el otro día de Alfa Centaurus... ¿todavía no se lo han presentado?

Todo esto era nuevo para Magda. Darkover era un Planeta Cerrado, Clase B, lo que significaba que los terranos —al menos oficialmente— debían limitarse a ciertas Ciudades Comerciales y Zonas Especificadas en los Tratados. No había un Servicio de Inteligencia oficial, salvo una pequeña

oficina en Registros y Comunicaciones, que dependía directamente del despacho del Coordinador.

Ya era hora de que abrieran una rama de Inteligencia aquí. Tampoco les vendría mal un Departamento de Antropología Alienígena.

Luego Magda se preguntó en qué afectaría todo esto su ya irregular situación. Había nacido en Darkover, en Caer Donn, donde los terranos habían construido su primer puerto espacial antes de trasladarse al nuevo Cuartel General Imperial, aquí en Thendara.

Magda había sido criada entre darkovanos, antes de que se estableciera la nueva política de estandarización de edificios en los puertos espaciales con la luz amarilla normal del Imperio... una política que no contemplaba en absoluto el sol rojo de Darkover y el frío feroz de su clima. Por supuesto, esa política tenía sentido para el personal destacado en planetas comunes del Imperio, gente que rara vez permanecía en el cargo más de un año y no tenía necesidad de aclimatarse, pero las condiciones reinantes de Darkover eran inusuales —por decirlo con suavidad— para ser un planeta del Imperio.

Los padres de Magda habían sido lingüistas y habían pasado gran parte de sus vidas en Caer Donn; ella había crecido más como darkovana que como terrana, y era una de las tres o cuatro personas que hablaban el idioma como un nativo y podían hacer investigaciones de costumbres e idiomáticas sin ser descubiertas. Magda nunca había estado fuera de Darkover salvo durante los tres años de entrenamiento en la Escuela de Inteligencia del Imperio de la Colonia Alfa, tras lo cual había aceptado un cargo en Comunicaciones como algo natural. Pero aquello que había sido para sus superiores un disfraz conveniente, adecuado para hacer investigaciones y trabajo secreto en su planeta de nacimiento, se había convertido para ella en su yo más profundo.

Y es a ese yo darkovano, a Margali, no a Magda, a quien debo ser fiel ahora. Y no sólo a Margali, sino a Margali n'ha Ysabet, Renunciante del Comhii-Letzii que los Terranos llamarían Amazona Libre. Eso es lo que soy ahora y lo que seré de aquí en adelante, men dia pre'zhiuro... Magda susurró para sí las primeras palabras del Juramento de las Renunciantes y se estremeció. No sería fácil. Pero lo había jurado, de modo que lo cumpliría. Para un terrano, un juramento hecho por coacción no era válido. Al ser Darkovana, el Juramento me obliga sin ninguna duda, y la idea misma de no respetarlo es deshonrosa.

Con un esfuerzo, desprendió sus pensamientos de esa eterna trampa de su mente. *Una nueva sección de Inteligencia*, le había dicho el hombre, y *un nuevo Jefe*. Probablemente, pensó Magda, con un encogimiento de hombros resignado, alguien que sabía bastante menos que ella de este trabajo. Tanto ella como su ex marido, Peter Haldane, habían nacido aquí, eran naturalmente bilingües y conocían y aceptaban las costumbres como propias. Pero ésa no era la manera en que el Imperio hacía las cosas.

La nueva Oficina de Inteligencia estaba en un alto rasca-cielos, que aún resplandecía, recién construido, muy alto por encima del Puerto. Bajo las amarillas luces terranas normales, demasiado brillantes para los ojos de Magda, vio a una mujer de pie; una mujer que conocía, o que había conocido muy bien en el pasado.

Cholayna Ares era más alta que Magda, de piel oscura, con pelo blanco —Magda no sabía si había encanecido prematuramente o si siempre había sido plateado, pues el rostro de la mujer era, y había sido siempre, inusualmente joven—. Le sonrió con un gesto de bienvenida, extendiendo un brazo, y Magda estrechó la mano de su antigua profesora.

—Es difícil imaginar que hayas dejado la Escuela de Entrenamiento —dijo Magda—. Y más aún para venir aquí...

—Oh, no la he abandonado —se rió Cholayna Ares—. Hubo el tironeo burocrático de siempre... cada grupo me quería a su lado, y yo injurié a ambos bandos y solicité el traslado. De modo que terminé... aquí. No es un puesto muy solicitado, así que no tuve competencia para conseguirlo. Recordé que tú eras de aquí, y que te gustaba. No muchos tienen la oportunidad de montar un Servicio de Inteligencia partiendo de cero en un planeta Clase B. Y contigo y Peter Haldane... ¿no me dijeron un día que te habías casado con él?

—El matrimonio se disolvió el año pasado —explicó Magda—. Lo de siempre. —Con un encogimiento de hombros, descartó la mirada comprensiva de su ex profesora—. El único problema que se creó fue que ya no nos enviaron juntos a hacer trabajo de campo.

—Si aquí no había servicio de Inteligencia... ¿qué trabajo de campo hacíais?

—Comunicaciones —dijo Magda—. Investigación lingüística: en una época me hicieron registrar chistes y modismos en el mercado, como medio de mantenerse al tanto del idioma y el argot corrientes, para que la gente que *sí tenía* que hacer trabajos de campo no cometiera errores estúpidos.

—¿Y por eso vienes a saludarme y darme la bienvenida en este mi primer día de trabajo? —preguntó Cholayna—. Siéntate..., cuéntame de este lugar. Es una amabilidad por tu parte, Magda. Siempre supe que harías una buena carrera en Inteligencia.

Magda bajó los ojos.

—No era mi idea..., nadie me dijo que estabas aquí. —Decidió que la única manera de acabar pronto con todo era decirlo—. Vine aquí a presentar mi dimisión.

Los ojos oscuros de Cholayna revelaron el asombro que sentía.

—¡Magda! ¡Las dos sabemos cómo es el Servicio! ¡Sin duda deberían haberte ofrecido el cargo, pero siempre